

“TOPICA AMORIS” EN LA LÍRICA DE BÉCQUER

Santos Protomártir Vaquero

0.- Con el desarrollo político y económico, como ocurre con los demás géneros literarios, también la poesía elegíaca, que había alcanzado altas cotas en la época helenística, empieza a brillar en Roma con gran esplendor.

Los griegos Antímaco, Calímaco, Meleagro de Gádara con su *Corona* compilatoria, Arquías y Antípatro muy pronto fueron asimilados e imitados por los Lutacio Cátulo, Catulo, Cornelio Galo, Propercio, Tibulo y Ovidio y hasta por el propio Virgilio, por citar solamente a los más importantes.

Además de los metros los romanos tomaron de los elegíacos griegos la mayoría de los temas, que también se convierten a través de sus obras y las de sus imitadores posteriores en tópicos que se pueden considerar patrimonio, al menos, de la cultura occidental y mediterránea. El fuerte contraste amor/muerte, el goce y el sufrimiento de la vida, la ausencia del amante, narraciones eróticas tomadas de la mitología, la prisión del amor, la seducción y posterior abandono del amante y un número ilimitado de motivos que podemos denominar bajo el amplio título del “mundo del amor y sus mil circunstancias”.

Giangrande¹, que ha seguido con atención el tratamiento de los tópicos helenísticos por parte de los elegíacos latinos, especialmente en Propercio y en los *Amores* de Ovidio, ha estudiado el tema en el umbro en dos pasajes. En el primero analiza desde una perspectiva general la primera elegía recorriendo los diversos motivos y el método con el que los utiliza, para centrarse en el segundo en el fragmento I,3 de la primera elegía de forma monográfica. En ella hace una serie de consideraciones sobre el motivo, se trata de un tópico habitual en la poesía helenística: el amante ha venido a visitar a su amada que duerme sola:

9: *ebria cum multo traherem vestigia Baccho*
10: *et quaterent sera nocte facem pueri*

También ha sido objeto de estudio Propercio desde este mismo prisma por parte de M.C. García Fuentes² que, como Giangrande, comienza analizando los

¹ Giangrande G., “Los tópicos helenísticos en la poesía latina”, *Emerita* 42 (1974), 1-36.

² García Fuentes, M.C., “Tratamiento de los ‘topoi’ elegíacos de la poesía erótica de Propercio”. *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos* (1978), 357-365.

primeros versos del poemario considerados por varios autores modernos como programáticos:

Cynthia prima suis miserum me cepit ocellis
Contactum nullis ante Cupidinibus

que reflejan el modelo griego (A.P. XII, 101).

Tanto el motivo como el léxico empleado no son sino una trasposición del original griego.

Para la literatura posterior el *me cepit ocellis* queda consagrado, en feliz metáfora, como el tópico de pasión amorosa.

Sobre el mismo tendremos ocasión de volver cuando analicemos algunos tópicos en el poeta sevillano.

Finalmente, se ha de señalar la influencia de la poesía epigramática griega en la literatura latina. Gabriel Laguna³, en una breve pero densa monografía, ha recorrido los caminos del epigrama helenístico (antecedentes, autores, motivos y metros) y sus huellas en la literatura latina: el círculo de Lutacio Cátulo, Lucrecio, Catulo, Virgilio, Horacio, Marcial –poco inclinado al del Jalón a lisonjas y amorías aunque tierno y sentimental como pocos en la expresión de otros sentimientos- para terminar con Estacio, autor éste soso y carente de pasión en una poesía formal y sin sentimiento, poesía de encargo y ocasión la suya, como dice Laguna, o “lirismo de aparato”, como con fortuna la designó Grimal.⁴

1. LA FORMACIÓN CLÁSICA DE G.A.B.

En la semblanza que del poeta sevillano hace su editor en 1937⁵ nos da la noticia de que, tras cerrar por “Real Orden” el Colegio de Pilotos de Altura en el que Gustavo Adolfo había ingresado, acogió al huérfano su madrina Manuela Monchay, que le dio al muchacho todo cuanto podía apetecer: cariño y libros, muchos libros, donde aquel espíritu sediento y ambicioso podía saciarse.

³ Laguna Mariscal, G., (1998) “La poesía epigramática griega en su relación con la literatura romana: el tema amoroso” en *Actitudes literarias en la Grecia romana*. Sevilla.

⁴ Grimal, P. (1978) *Le lyrisme à Rome*. Paris, 197-216.

⁵ Álvarez Quintero, Joaquín y Serafín (1937). Madrid. Aguilar.

Sus más íntimos amigos en aquellos años, Narciso Campillo y Julio Nombela, dicen que triunfaron en el espíritu del joven poeta, sometido al influjo de tantas y tan diversas lecturas, dos devociones literarias: Horacio, en primer lugar, y Zorrilla. El autor de la *Epístola a los Pisones* y el del *Álbum de un loco*, la suprema sencillez clásica y la turbulenta exaltación romántica se unían salvando un puente de veinte siglos en la admiración de un niño poeta.

Bécquer entra pronto a formar parte del grupo literario que en Sevilla encabezaba Alberto Lista.

Para valorar la “formación clásica” de este grupo poético baste recordar el dato que apunta Menéndez y Pelayo (*Horacio y España*, II, 173) al recoger catorce traducciones e imitaciones directas de Horacio realizadas por ellos.

Buen ejemplo de clasicismo, aunque no sea una pieza maestra, como obra de un niño de doce años, es la ‘Oda a la muerte de Alberto Lista’. Como puede apreciarse, está cargada de tópicos clásicos, frecuentes imprecaciones mitológicas y, lo que es más importante, está compuesta en metros sáficos:

*Lágrimas de pesar verted, y el rostro
en señal de dolor, cubrid, doncellas,
las liras destemplad y vuestros cantos
lúgubre suenen.*

*La vil ceniza del cabello cubra
los sueltos rizos que, volando al aire,
digan al par con vuestros ayes tristes:
“Murió el poeta”.*

*¿Oís? “Murió”, repiten asustadas,
con flébil voz, la Musa, y, aterrado,
también Apolo con dolor repite:
“Murió por siempre”.*

El año 1857 es una fecha mágica en la maduración del poeta: en ese año se publican en el “Museo Universal” quince canciones de Heine que fueron traducidas al español por E.F. Sanz. La lectura de estos poemas de Heine le hizo consagrarse definitivamente a la poesía del sentimiento, “creando uno de los mundos poéticos más simples, más hondos, más etéreos, más irreales y extraordinarios de los que la humanidad ha producido jamás”, por decirlo con las acertadas palabras de Dámaso Alonso⁶.

⁶ Alonso, D. (1935), “Aquella Arpa de Bécquer”, *Cruz y Raya*. Madrid.

Los elementos clásicos de su formación horaciana le han permitido a GAB librarse del academicismo de la escuela sevillana, de los desequilibrios e intemperanzas pasionales de los románticos, de sus énfasis y exclamaciones que creían necesarios para la expresión eficaz de la pasión. Oda horaciana denomina Menéndez y Pelayo a la obra de Bécquer no sólo por la imitación pura del romano en frases y pensamiento, sino horaciana también por la sobriedad de pensamiento, ligereza rítmica, ausencia de adornos innecesarios y por su justa brevedad.

Ante un motivo determinado siempre cabe la duda de si es una coincidencia o es una deliberada imitación; como venimos afirmando, la concepción del amor es de creación griega; desde entonces su tratamiento literario ha manejado un conjunto básico, pero numeroso, de recursos. Estos recursos "de la poésie amoureuse ne sont jamais très variés et ils en peuvent être renouvelés indéfiniment. Ce sont toujours les mêmes procédés du sentiment, reproches... soupirs, menaces, plaintes, serments..."⁷

Dado pues este fondo común en la poesía amorosa occidental, no es extraño encontrar múltiples ecos, coincidencias e imitaciones entre los clásicos y GAB, sin que podamos, a veces, emitir un dictamen de imitación directa. Como indica mi maestro Hernández Vista⁸, para que haya imitación no basta la coincidencia de concepto, sino que se precisa también la identidad en la representación poética de la realidad evocada. En las *Rimas* encontramos muchos ejemplos de estos temas o motivos literarios relacionados con lo que podemos llamar el campo semántico del amor y que se han constituido en verdaderos tópicos literarios por el uso reiterado que de los mismos hacen los poetas.

Veamos algunos ejemplos en las *Rimas*.

2. ANÁLISIS DE ALGUNOS TÓPICOS DEL AMOR EN LAS *RIMAS*.

2.1. El tema de la fusión de las almas como máxima expresión de amor.

El primer antecedente lo podemos encontrar en el epigrama atribuido a Platón (A.G. V, 5):

τὴν ψυχὴν, Ἀγάθουα φιλῶν, ἐπὶ χεῖλεσιν ἔσχον
ἦλθε γὰρ ἡ τλήμων ὡς διαβησμένη.

⁷ Cuat, A. (1965), *La Poesie Alexandrine*. París.

⁸ Hernández Vista, V.E. (1982), *Principios y estudios de estilística estructural aplicados al Latín y al Español*. Granada. Universidad.

Tiene continuación en Ovidio (M. IV, 258-388).

En este episodio de treinta versos destacan, en primer lugar:

278..... *tantus dolor urit amantes;*
373 ss. *Vota suos habuere deos: nam mixta duorum
corpora iunguntur faciesque inducitur illis
una, velut, siquis conducat cortice ramos,
crescendo iungi pariterque adolescere cernit;*

En estos pasajes más destacados del episodio de Hermafrodito y Sálmaris eleva Ovidio el tópico a la categoría de mito.

Este tema tiene correspondencia con varios pasajes becquerianos, pero puede verse con mayor nitidez en R. XXIV:

*Dos rojas lenguas de fuego
que a un mismo tronco enlazadas
se aproximan, y al besarse
forman una sola llama;*

Este mismo motivo, con la ligera variante del deseo del amante de convertirse en objeto próximo a la amada, se vislumbra en R. XVI y XCIII, alcanzando el poeta ese clima de irrealidad y fantasía espiritual al expresar los deseos de unión de los amantes:

Si al mecer las azules campanillas
de tu balcón
crees que suspirando pasa el viento
murmurador
sabe que, oculto entre las verdes hojas,
suspiro yo.

.....
Si se turba medroso en la alta noche
tu corazón
al sentir en tus labios un aliento abrasador,
sabe que, aunque invisible, al lado tuyo
respiro yo.

Los ecos ovidianos en las alusiones a 'las blandas hojas' o a las 'muelles hierbas' en

313: *nunc perlucenti circumdata corpus amictu
mollibus aut foliis aut mollibus incubat herbis;*

y, sobre todo, la argumentación poética del deseo de unión de alma y cuerpo recorre todo el poema resaltado en el epifonema final:

*sabe que, aunque invisible, al lado tuyo
respiro yo.*

1.2. El beso.

Constituye uno de los recursos más popularizados en todas las expresiones de la poesía amorosa, que trasciende a otros ámbitos como la canción y otras composiciones musicadas. En seguida vienen a la mente los añorados besos a Lesbia del sufrido Catulo (*Miser Catulle*, 8) del famoso poema VII:

*Quaeris quot mihi basationes
tuae, Lesbia, sint satis superque.*

Tampoco Bécquer se sustrae al tópico en varias de sus composiciones, veamos una significativa:

*Por una mirada, un mundo;
Por una sonrisa, un cielo;
Por un beso... ¡yo no sé
Qué te diera por un beso!*

1.3. Los celos que despiertan los objetos tocados por la amada: la copa que, al beber, 'besa' la amada.

En el período helenístico, advierte Giangrande⁹, hay dos escuelas de poesía erótica de ideario opuesto; una que postula la infidelidad a ultranza (Calímaco, Asclepiades y Posidipo), y otra, capitaneada por Meleagro, que aspira a 'la grande passion'. Aunque no la única, la gran pasión de Meleagro fue Zenófila, y Meleagro

⁹ Giangrande, o.c., pág. 2 ss.

siente celos cuando los labios de Zenófila, al beber, acarician el vidrio. (A.G. V, 171).

También Bécquer siente celos del espejo que besó su amada. Se trata de una variante del tópico tratado por Meleagro.

*Mirábase al espejo; dulcemente
sonreía a su bella imagen lánguida,
a sus mudas lisonjas al espejo
con un beso dulcísimo pagaba...
Mas la luz se apagó; la visión pura
desvaneciése como sombra vana,
y dormido quedé, dándome celos
el cristal que su boca acariciaba.
(V, 1.)*

1.4. El 'mea lux' y sus variantes.

Gran proyección tienen en la poesía erótica la identificación de los fenómenos de la naturaleza con la persona amada: *lux, fulgur, Aurora, Luciferum*, etc.

Meleagro (A.G. V, 155) lo inicia y le siguen Tibulo y Propertio.

Así se expresa Tibulo en una de sus más bellas composiciones. Enfermo, camino de Grecia, a donde le reclama Mesala que tiene graves problemas, el 29 compone este poema, que termina con estas palabras llenas de sentimiento a su amada Delia:

*Tunc mihi, qualis eris longos turbata capillos,
obvia nudato, Delia, curre pede.
Hoc precor, hunc illum nobis Aurora nitentem
Luciferum roseis candida portet equis.*

Probablemente insuperable el romano en su broche de oro al poema, pero también GAB recoge la tradición con estas palabras:

*Despierta ríes, y al reír, tus labios
inquietos me parecen
relámpagos de grana que serpean
sobre un cielo de nieve.*

El sentido de las sucesivas estrofas flota entre varias posibilidades significativas, hasta que se fija en la aclaración final. El poema está formado por una sucesión de imágenes cuyo plano real, idéntico en todas, es desconocido hasta el final.

Dos poemas de estructura paralelística. El plano real es siempre el mismo: la realidad oculta bajo las imágenes es la poesía.

1.5. El amor o la presencia del amado transforma la naturaleza.

Este tema, que también recrea San Juan de la Cruz en versión mística ("Mil gracias derramando"), está ya en Teócrito (VIII, 45):

παντα ἔαρ -ἔνθα Ναις- ἐπινίσσεται

Los mismos argumentos se pueden ver en R. XVII:

*Hoy la tierra y los cielos me sonrían;
hoy llega al fondo de mi alma el sol;
hoy la he visto..., la he visto y me ha mirado...
¡Hoy creo en Dios!*

3. CONCLUSIONES.

Estos ejemplos, que brevemente hemos mencionado, muestran que GAB forma parte con justicia de esa larga tradición poética que, partiendo de la concepción mediterránea de la lírica, tiene sus bases en la elegía griega y en sus continuadores latinos.

En el breve muestreo que hemos apuntado no hemos pretendido ser exhaustivos: los motivos de la poesía erótica inciden en lugares comunes con las más diversas variantes. En los primeros versos de la obra de Propertio, continuando a Meleagro, Cintia lo cautiva con sus ojitos vivarachos, como los de la señorita Lenona, a la que Gustavo Adolfo ya empieza a añorar cuando ésta se marcha:

*¿Y de tus negros y brillantes ojos
ya no veremos el fulgor divino?*

O los de Elisa, a los que el poeta caracteriza de grises, cualidad no necesaria para identificarlos o para que cumplan su función natural de ver o de leer sus versos, pero que tiene aquí el valor poético de resaltarlos:

*Para que los leas con tus ojos grises,
para que los cantes con tu clara voz,
para que llenen de emoción tu pecho,
hice mis versos yo.*

En cuanto a la forma, ya hemos dicho que Bécquer cultiva sáficos y anacreónticos. Su poesía tiene el benéfico influjo de sus tempranas lecturas de Horacio. La medida, la ausencia de falso artificio, la galanura de sus frases cortas le dan un aura de clasicismo.

En las *Rimas*, donde se da por excelencia esta poesía amorosa, prodiga la comparación breve al estilo del epigrama helenístico y romano. Pero, ¿Cómo es el amor en GAB?

No es un amor erótico-carnal, en el sentido actual del término, ni tiene el carácter pernicioso y destructivo que apreciamos en griegos y romanos, pero tampoco es, como han querido ver algunos, un amor quimérico, solamente espiritual o meramente poético. Cuando se leen atentamente sus *Rimas* se percibe profunda ternura, admiración, deseo contenido, respeto. Amor sublime lo ha caracterizado alguna corriente crítica.

Como dicen los hermanos Álvarez Quintero en la semblanza incluida en el prólogo a las obras completas, "hay otras *Rimas* pensadas con dolor y escritas con angustia, que sangran y que lloran, que dejan ver el rostro de la herida y escuchar el sollozo que rompe en la garganta". Creedlo, esto es así:

*Entonces comprendí por qué se llora
y entonces comprendí por qué se mata.*

